

El encuentro de Alejandro Magno con las Amazonas y sus fuentes

Luis Pomer Monferrer
Universitat de València

RESUMEN: El episodio del encuentro de Alejandro Magno con las Amazonas aparece en casi todas las fuentes del emperador macedonio, incluso en los autores que no le dan credibilidad. Este trabajo repasa el tratamiento del episodio en las mencionadas fuentes, entre las cuales no le dan credibilidad Plutarco, Arriano y Estrabón, frente a la llamada *Vulgata* de Alejandro procedente de Clitarco, que incluye el griego Diodoro de Sicilia y los latinos Curcio y Justino. También aparece el episodio en época posterior en el historiador cristiano Paulo Orosio, así como en la *Novela de Alejandro* del Pseudo-Calístenes y sus dos traducciones al latín de Julio Valerio y del arcipreste León de Nápoles, ya en la Edad Media.

PALABRAS CLAVE: Tradición clásica, Alejandro Magno y su recepción, Las Amazonas, Literatura de época imperial, Pseudo-Calístenes.

ABSTRACT: The episode of the meeting of Alexander the Great with the Amazones appears in almost all the sources of the Macedonian emperor, even in the authors who do not believe in the anecdote. This work reviews the treatment of the episode in the sources of the life of Alexander. Among them we will distinguish those who do not provide credibility (Plutarch, Arrian and Strabo) from the so-called *Vulgata* of Alexander from Clitarch, used by the Greek historian Diodore of Sicily and the Latin writers Curtius Rufus and Justin. The episode also appears in the Christian historian Paulus Orosius, as well as in Pseudo-Callisthenes' *Alexander Romance* and in its

two translations into latin by Iulius Valerius and the archpriest Leo of Napolis, the latter in the Middle Ages.

KEYWORDS: Classical Tradition, Alexander the Great and his reception, The Amazons, Literature of the Imperial Age, Pseudo-Callisthenes.

La leyenda ha considerado a las Amazonas, como aún pasa en la actualidad, un pueblo femenino guerrero, y su nombre designa genéricamente a las mujeres guerreras y, por extensión, a todas aquellas mujeres que montan a caballo. Según narran las fuentes clásicas, habitaban junto al río Termodonte, cerca de su desembocadura en el mar Negro, en la ciudad de Temiscira, si bien los autores hablan de los diferentes traslados que se vieron obligadas a efectuar ante el acoso de otros pueblos o como resultado de sus batallas. Son conocidas por nosotros a partir de las fuentes griegas históricas y literarias, según las cuales tuvieron diversos encuentros con los griegos al expandir éstos su influencia por el Asia Menor. El tema de las Amazonas fue explotado sistemáticamente en el arte, la literatura y la oratoria de los siglos VI al IV a.C. Tres de los héroes más populares de la mitología griega, Aquiles, Hércules y Teseo, tuvieron famosos encuentros con las Amazonas, todos los cuales terminaron trágicamente: Aquiles se enamoró de la Amazona Pentesilea justo después de matarla; Teseo raptó a una Amazona, Antíope preferentemente o Hipólita según otras fuentes, y su matrimonio acabó con la muerte de ella en la lucha posterior que las Amazonas llevaron a cabo contra los griegos, aunque las versiones son muy variadas, como narra Plutarco¹; y Hércules, también en algunas versiones, mató a Hipólita, reina de las Amazonas, para obtener su cinturón

¹ Plu. *Thes.* 26-27. La desaparición de la Amazona permitía a Teseo casarse con Fedra, por eso la mayoría de versiones acaban con la muerte de Antíope, sea combatiendo contra Teseo o a su lado contra las Amazonas.

con el que contentar los deseos de Admeta, la hija de Euristeo, en uno de los trabajos que le encargó el rey de Micenas².

Así, la primera referencia literaria a estas mujeres guerreras se encuentra en la leyenda troyana post-homérica, donde se narra la mencionada muerte de Penthesilea y el enamoramiento de Aquiles, en concreto en la *Etiópida* atribuida a Arctino de Mileto³, del s. VIII a.C., aunque se halla un tratamiento más elaborado en el s. IV a.C. en un poema de Quinto de Esmirna⁴; y, entre los historiadores, Heródoto considera a los sármatas descendientes de la unión que llevaron a cabo las Amazonas con los escitas⁵.

Al lado de su carácter fiero y sobrenatural, eran retratadas al mismo tiempo como poseedoras de un encanto peligroso y seductor; esta doble vertiente es la que se observa en sus encuentros con los héroes anteriormente citados y así ocurre también con Alejandro Magno, pues las fuentes de su vida refieren un episodio amoroso: el encuentro con la reina de las Amazonas, de nombre Talestris.

Las fuentes primarias de la vida de Alejandro Magno, según nos relata Plutarco, que las conoce bien, se dividen en dar fe del encuentro del gran emperador macedonio con una amazona. Las que corroboran la versión son cinco, entre ellas Clitarco y Onesícrito, y también Policlito, Antigenes, Istro; las que no confían en ella nueve, las principales Aristobulo y Tolomeo, además Cares, Hecateo de Eretria, Anticlides, Filón de Tebas, Filipo de Teangela, Filipo de Calcis y el samio Duris. Plutarco habla de dos testimonios más en contra: el del propio Alejandro, quien en una carta a

² Apollod. II 5, 9. Según Apolonio de Rodas (II 966) Hércules capturó a la hermana de Hipólita y ésta se lo dio para rescatarla.

³ Sanchis, J. (2009). “La evolución de la figura de Penthesilea: de la literatura greco-latina al final de la Edad Media. Un ejemplo más de recepción del ciclo troyano”, *Les literatures antiques a les literatures medievals*, Pomer, L.; Redondo, J.; Sanchis, J. & Teodoro, J.L. (eds.) (2009) *Les literatures antiques a les literatures medievals*, Amsterdam, p. 179.

⁴ R. Schmiel, R. (1986) “The Amazon queen: Quintus of Smyrna, Bk. 1”, *Phoenix* 40, 185-194.

⁵ Hdt. IV 110 ss.

Antípatro le dice que el rey escita le entregó en matrimonio a su hija; aunque no alude a la Amazona en este episodio, seguramente este hecho sea el origen del relato que nos ocupa. El otro testimonio es del rey Lisímaco, uno de los diádocos, quien al oír el relato de Onesícrito, echándose a reír: ‘[καὶ ποῦ,](#)’ [φάναι,](#) ‘[τότε ἡμην ἐγώ;](#)’ (Plu. *Alex.* 46)⁶. De ello se deduce que Plutarco no cree en la veracidad del relato y por eso no narra el encuentro, simplemente lo menciona.

También Arriano le niega verosimilitud:

ταῦτα δὲ οὔτε Ἀριστόβουλος οὔτε Πτολεμαῖος οὔτε τις ἄλλος ἀνέγραψεν ὅστις ἰκανὸς ὑπὲρ τῶν τηλικούτων τεκμηριῶσαι (Arr. *An.* VII 13, 3)⁷.

Y va más allá, pues no cree en la existencia de las Amazonas en tiempos de Alejandro:

εἰ δὲ ἰππικὰς δὴ τινὰς γυναῖκας Ἀτροπάτης ἔδειξεν Ἀλεξάνδρῳ, βαρβάρους τινὰς ἄλλας γυναῖκας ἰππεύειν ἡσκημένας δοκῶ ὅτι ἔδειξεν ἐς τὸν λεγόμενον δὴ τῶν Ἀμαζόνων κόσμον ἐσταλμένας (Arr. *An.* VII 13, 6)⁸.

Estas mujeres fueron ofrecidas por el sátrapa de Media pertrechadas con el equipo de un soldado de caballería, si bien el emperador macedonio no las mezcló con su propio ejército μή τι νεωτερισθείη κατ’ αὐτὰς ἐς ὕβριν πρὸς τῶν Μακεδόνων ἢ βαρβάρων (Arr. *An.* VII 13, 3)⁹. Arriano es el primer historiador que se plantea la existencia de las Amazonas sin negarla, si bien considera que son anteriores a la época de Alejandro. Se

⁶ “Dijo: ‘¿dónde estaba yo entonces?’”. (Traducción de Guzmán, A. (ed.) (1986) *Plutarco/Diodoro Sículo. Alejandro Magno*, Madrid, p. 92)

⁷ “Ni Aristobulo ni Tolomeo, ni ningún otro historiador digno de crédito ha dejado nada escrito de este tema”. (Traducción de Guzmán, A. (ed.) (1982) *Arriano. Anábasis de Alejandro Magno. Libros IV-VIII (India)*, Madrid, p. 222)

⁸ “Si Atropates ofreció a Alejandro un contingente de mujeres a caballo, se trataría de mujeres de algún pueblo bárbaro, ejercitadas en la equitación y ataviadas según la antedicha usanza de las amazonas”. (cf. Guzmán 1982: 223)

⁹ “Para evitar insolencias contra ellas por parte de los macedonios o bárbaros” “para evitar insolencias contra ellas por parte de los macedonios o bárbaros”. (cf. Guzmán 1982: 222)

basa en dos historiadores griegos para ambas premisas: el hecho de que Jenofonte no las nombrara y sí lo hiciera con otros pueblos bárbaros de la misma zona es un testimonio de lo primero; por su parte, Heródoto sí las menciona, cuando narra la creación de una sociedad matriarcal, no exclusivamente formada por mujeres, los sármatas o saurómatas, resultado de la unión de las Amazonas con los escitas, tras haber sido derrotadas en el Ática por los griegos.

Así como Plutarco y Arriano no mencionan el nombre de la Amazona, las otras dos fuentes griegas que narran el encuentro, Estrabón y Diodoro de Sicilia, sí lo hacen. El primero dedica el capítulo 5 del libro XI de su *Geografía* a la historia de las Amazonas, a las que sitúa geográficamente: Ἐν δὲ τοῖς ὑπὲρ τῆς Ἀλβανίας ὄρεσι καὶ τὰς Ἀμαζόνας οἰκεῖν φασι (Str. XI 5, 1)¹⁰; y cuenta que viven solas y suben dos meses de la primavera al monte que les separa de los gargareos para procrear con ellos sin personalizar, es decir, sin saber con quién lo hacen, a oscuras, quedándose con las hembras y dándoles a los gargareos los varones, que adoptan como hijo suyo a aquél que ellas les llevan. Estrabón, no obstante, considera que en el caso de las Amazonas se difumina la diferencia entre historia y mito y se cuenta lo mismo en el presente que en la Antigüedad pese a la inverosimilitud del relato:

τίς γὰρ ἂν πιστεύσειεν, ὡς γυναικῶν στρατὸς ἢ πόλις ἢ ἔθνος συσταίη ἂν ποτε χωρὶς ἀνδρῶν; καὶ οὐ μόνον γε συσταίη, ἀλλὰ καὶ ἐφόδους ποιήσαιο ἐπὶ τὴν ἀλλοτρίαν καὶ κρατήσειεν οὐ τῶν ἐγγύς μόνον ὥστε καὶ μέχρι τῆς νῦν Ἰωνίας προελθεῖν, ἀλλὰ καὶ διαπόντιον στείλαιο στρατείαν μέχρι τῆς Ἀττικῆς; τοῦτο γὰρ

¹⁰ “Se dice que en las montañas que dominan Albania también viven las amazonas”. (Traducción de De Hoz, M.P. (ed.) (2003) *Estrabón. Geografía. Libros XI-XIV*, Madrid, p. 105). En la región montañosa del Cáucaso, al Oeste del mar Caspio.

ὅμοιον ὡς ἂν εἴ τις λέγοι, τοὺς μὲν ἄνδρας γυναῖκας γεγονέναι τοὺς τότε τὰς δὲ γυναῖκας ἄνδρας (Str. XI 5, 3)¹¹.

E incluso se les atribuyen fundaciones de ciudades. Estrabón hace referencia brevemente a la historia de Talestris pero sólo para no darle verosimilitud a la misma ni a los historiadores que la narran, y en concreto a la fuente de este relato, Clitarco, de manera que sigue el punto de vista histórico de Plutarco y Arriano:

καθάπερ καὶ περὶ Θαληστρίας, ἣν Ἀλεξάνδρῳι συμμῖξαί φασι ἐν τῇ Ὑρκανίᾳ καὶ συγγενέσθαι τεκνοποιίας χάριν, δυναστεύουσιν τῶν Ἀμαζόνων· οὐ γὰρ ὁμολογεῖται τοῦτο· ἀλλὰ τῶν συγγραφέων τοσούτων ὃν των οἱ μάλιστα τῆς ἀληθείας φροντίσαντες οὐκ εἰρήκασιν, οὐδ' οἱ πιστευόμενοι μάλιστα οὐδενὸς μέμνηται τοιούτου, οὐδ' οἱ εἰπόντες τὰ αὐτὰ εἰρήκασιν· Κλείταρχος δὲ φησὶ τὴν Θαληστρίαν ἀπὸ Κασπίων πυλῶν καὶ Θερμώδοντος ὀρμηθεῖσαν ἐλθεῖν πρὸς Ἀλέξανδρον· εἰσὶ δ' ἀπὸ Κασπίας εἰς Θερμώδοντα στάδιοι πλείους ἑξακισχιλίων (Str. XI 5, 4)¹².

Un caso muy diferente es Diodoro de Sicilia, que no critica, como los anteriores, a Clitarco, sino que lo sigue, de la misma manera que los latinos Curcio y Justino, con quienes forma la llamada *Vulgata* de la vida de Alejandro:

¹¹ “¿Pues quién podría creer que un ejército, o una ciudad, o una tribu de mujeres podría nunca organizarse sin hombres, y no sólo organizarse, sino incluso hacer irrupciones en el territorio de otros pueblos y dominar no sólo a los vecinos, hasta el punto de avanzar hasta la actual Jonia, sino mandar incluso un ejército al otro lado del mar, hasta el Ática? Pues esto es lo mismo que si alguien dijera que los hombres de entonces se habían convertido en mujeres, y las mujeres en hombres.” (cf. De Hoz 2003: 108)

¹² “Igual que ocurre con la historia de Talestria, que fue reina de las Amazonas y de quien dicen que se reunió con Alejandro en Hircania y tuvo relaciones con él para tener un hijo. No hay acuerdo en esto; por el contrario, de tantos historiadores sobre el tema, los que se preocupan especialmente por la verdad no lo han mencionado, ni recuerdan nada de esto los más dignos de crédito, y ni siquiera los que lo han contado han dicho lo mismo. Clitarco dice que Talestria, partiendo desde las Puertas Caspias y el Termodonte, fue a encontrarse con Alejandro, pero resulta que desde el territorio caspio al Termodonte hay más de seis mil estadios”. (cf. De Hoz 2003: 109). Unos 1125 kms., la misma distancia que establece Justino, como veremos posteriormente.

ἐπανελθόντος δ' αὐτοῦ πάλιν εἰς τὴν Ὑρκανίαν ἦκεν πρὸς αὐτὸν ἡ βασιλίσα τῶν Ἀμαζόνων, ὄνομα μὲν Θάλληστρις, βασιλεύουσα δὲ τῆς μεταξὺ τοῦ Φάσιδος καὶ Θερμώδοντος χώρας. ἦν δὲ τῷ τε κάλλει καὶ τῇ τοῦ σώματος ῥώμῃ διαφέρουσα καὶ παρὰ τοῖς ὁμοεθνεσὶ θαυματομένη κατ' ἀνδρείαν, καὶ τὸ μὲν πλῆθος τῆς στρατιᾶς ἐπὶ τῶν ὄρων τῆς Ὑρκανίας ἀπολελοιπυῖα, μετὰ δὲ τριακοσίων Ἀμαζονίδων κεκοσμημένων πολεμικοῖς ὄπλοις παραγενομένη. τοῦ δὲ βασιλέως θαυμάζοντος τό τε παράδοξον τῆς παρουσίας καὶ τὸ ἀξίωμα τῶν γυναικῶν καὶ τὴν Θάλληστριν ἐρομένου τίνα χρεῖαν ἔχουσα πάρεστιν, ἀπεφαίνετο παιδοποιίας ἔνεκεν ἦκειν. ἐκεῖνον μὲν γὰρ τῶν ἀπάντων ἀνδρῶν διὰ τὰς πράξεις ἄριστον ὑπάρχειν, αὐτὴν δὲ τῶν γυναικῶν ἀλκῇ τε καὶ ἀνδρεία διαφέρειν: εἰκὸς οὖν τὸ γεννηθὲν ἐκ δυεῖν γονέων πρωτευόντων ὑπερέξειν ἀρετῇ τῶν ἄλλων ἀνθρώπων. καὶ πέρασ ἦσθεῖς ὁ βασιλεὺς καὶ προσδεξάμενος τὴν ἔντευξιν αὐτῆς καὶ συμπεριενεχθεὶς ἡμέρας τρεῖσκαίδεκα τιμήσας τε ἀξιολόγοις δώροις ἐξαπέστειλεν εἰς τὴν οἰκίαν (D.S. XVII 77, 1-3)¹³.

La brevedad con que Justino explica el encuentro entre la Amazona y Alejandro se explica por el carácter de la obra de Justino, un epítome de las *Historias Filípicas* de Trogo Pompeyo:

Ibi ei occurrit Thalestris sive Minythyia, Amazonum regina, cum CCC mulieribus XXXV dierum inter confertissimas gentes itinere

¹³ “A su regreso a Hircania, fue a visitarle la reina de las Amazonas, de nombre Talestris, que reinaba sobre el territorio situado entre el Fasis y el Termodonte. Por su belleza y por el vigor de su cuerpo era extraordinaria, y entre las mujeres de su pueblo se admiraba también su bravura. Había dejado en los montes de Hircania el grueso de sus tropas, y se había presentado con trescientas amazonas, ataviadas con las armas de guerra. Extrañado el rey por la inesperada visita de estas famosas mujeres, preguntó a Talestris el objeto de su visita, a lo que ella le contestó que había venido para engendrar con él un hijo. Pues él era por sus hazañas el hombre más esforzado y ella sobresalía de entre las mujeres por su fuerza y su bravura, por lo que era natural que la criatura engendrada de dos progenitores tan excelentes sobrepasaría en valor al resto de los mortales. El rey, extremadamente halagado, aceptó su proposición y pasó trece días con ella, luego le regaló ricos presentes y la hizo volver a su patria”. (cf. Guzmán 1986: 224-225)

confecto ex rege liberos quaesitura; cuius conspectus adventusque admirationi omnibus fuit et propter insolitum feminis habitum et propter expetitur concubitus. Ob hoc tredecim diebus otio a rege datus, ut est visa uterum implese, discessit (Iust. XII 3)¹⁴.

La distancia que establece Justino de una marcha de 35 días es semejante a los seis mil estadios de que habla Estrabón¹⁵. Como vemos, a Talestris también le da el nombre de *Minythyia*, probablemente por alguna otra fuente que pudo utilizar Trogo Pompeyo. Influenciado por Justino, encontramos esta doble denominación en Paulo Orosio, donde aparecen ambos nombres deformados: *Halestris siue Minothea*.

Igitur Alexander Magnus post Darii mortem Hyrcanos et Mardos subegit; ubi etiam illum adhuc bello intentum Halestris siue Minothea, excita suscipiendae ab eo subolis gratia cum trecentis mulieribus procax Amazon invenit (Historiae adversus paganos III 18, 5)¹⁶.

Quien se alarga más en la descripción de este encuentro es Quinto Curcio (6, 5, 24-32), lo que no debe extrañar dadas las características novelescas de sus *Historiae Alexandri Magni Macedonis*. Su fuente es Clitarco, como he dicho, quien representa la corriente popular y heroica de la historiografía de Alejandro, y aunque se trate del historiador más exitoso del macedonio de finales de la República y principios del Imperio, los

¹⁴ “Allí vino a su encuentro Talestris, o Minitia, reina de las Amazonas, con trescientas mujeres, tras haber realizado una marcha de treinta y cinco días por pueblos enemigos con el fin de tener hijos del rey; la sorpresa fue general ante su aspecto y su llegada, tanto por su vestimenta, insólita para una mujer, como por su petición de concubinato. Después de trece días de descanso concedidos por el rey, una vez creyó estar embarazada, se retiró”. (Traducción de l’ autor)

¹⁵ cf. n. 12.

¹⁶ “Y es allí donde la encontró, aún absorbido por la guerra, Halestris, también llamada Minotea, acompañada por 300 mujeres: la impúdica Amazona estaba animada por el deseo de tener un hijo de él.” (Traducción de l’ autor)

autores antiguos no lo consideran una fuente muy fiable, como se lee en Arriano, sin duda la fuente más veraz de la vida de Alejandro¹⁷.

El relato de Curcio es el mismo que el de Diodoro y Justino, pero se extiende más en algunos detalles como la famosa leyenda de que amamantan a sus hijos con un pecho, el izquierdo, mientras que queman el derecho para poder tensar con mayor facilidad el arco y blandir mejor las armas arrojadizas¹⁸; o que en caso de engendrar un hijo con el rey macedonio, si era hija la conservaría consigo, si hijo, se lo entregaría a su padre. También habla de la relativa decepción que supone para Talestris que el aspecto de Alejandro, como nos relatan sus fuentes, no sea excesivamente poderoso físicamente:

Interrito vultu regem Thalestris invebatur, habitum eius haudquaquam rerum famae parem oculis perlustrans: quippe omnibus Barbaris in corporum maiestate veneratio est, magnorumque operum non alios capaces putant quam quos eximia specie donare natura dignata est (Curt. VI 5, 29)¹⁹.

La única de las fuentes que nos da un final a esta historia es Justino: al hacer un recuento de las aventuras de las principales Amazonas, pone fin a la historia de Talestris y, con ella, de las Amazonas:

Harum Minithyia sive Thalestris regina, concubitu Alexandri per dies tredecim ad subolem ex eo generandum obtento, reversa in

¹⁷ González Rolán y Saquero hacen una clasificación de las fuentes de la vida de Alejandro por su veracidad histórica y, en primer lugar establecen a Arriano, el único a quien consideran historia verdadera, frente a la historia “retocada” de Clitarco y otros que pasa indirectamente a Diodoro y a Plutarco: González Rolán, T. & Saquero, P. (2003). “La imagen polimórfica de Alejandro Magno desde la Antigüedad latina al Medioevo hispánico: edición y estudio de las fuentes de un desatendido *Libro de Alexandre* prosificado”, *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Latinos)* 23, pp. 113-114.

¹⁸ También lo cuentan Justino (II 5) y Estrabón (IX 5, 1).

¹⁹ “Talestris, imperturbable, tenía fijos sus ojos en el rey, recorriendo con su mirada su porte exterior, que no estaba a la altura de la fama de sus hazañas: y es que entre todos los bárbaros la veneración va ligada a la majestad corporal y consideran que sólo son capaces de grandes empresas aquellos a los que la naturaleza se dignó dotar de un aspecto impresionante”. (Traducción de Pejenaute, F. (ed.) (1986) *Quinto Curcio Rufo. Historia de Alejandro Magno*, Madrid, p. 304)

regnum brevi tempore cum omni Amazonum nomine intercidit (Iust. II 4)²⁰.

En la *Novela de Alejandro* del Pseudo Calístenes, autor desconocido del s. III d. C., encontramos otra versión de la relación del emperador macedonio con las Amazonas, una versión principalmente epistolar que reaparece en las versiones latinas de esta obra, la de Julio Valerio, del s. IV, y la del Arcipreste León, del s. X. *La novela de Alejandro* “se elabora a partir de una amalgama de historias de todas clases, desde la base histórica de algunos hechos a las más fantásticas leyendas, entretejidas con un estilo sensacionalista y con muy poco interés por el hecho histórico” (Conde, 1996: 231)²¹. Una de estas fuentes es una especie de novela epistolar sobre el emperador macedonio²², género característico de las escuelas de retórica, en el que la autoría de las supuestas cartas se asigna a los protagonistas de la historia. En el Pseudo Calístenes y la traducción de Julio Valerio el esquema del relato epistolar es el siguiente: Alejandro emprende viaje al País de las Amazonas y cuando se está aproximando les envía una carta amistosa en la que les narra sus últimas victorias y les conmina a aceptar pacíficamente su dominación, lo que redundará en beneficio de ellas; las Amazonas le responden con arrogancia y valentía, advirtiéndole del peligro que correrían en caso de entrar en su territorio, advertencia que aprovechan los autores para informar sobre sus condiciones de vida. Le cuentan también cómo es su relación con los hombres, que habitan en tierra, al otro lado del río, con quienes celebran conjuntamente unas fiestas anuales con sacrificio de caballos en honor de Zeus, Poseidón, Hefesto y Ares –como se observa, todos dioses masculinos– y las que desean perder su virginidad se

²⁰ “Minitia o Talestris, su reina, compartió durante trece días el lecho de Alejandro para tener un niño, y volvió a su reino, donde murió poco tiempo después. El nombre de las Amazonas se extinguió con ella”. (Traducción de l’ autor)

²¹ Conde, M. (1996) “Las versiones latinas de la *Novela de Alejandro*: Julio Valerio y León”, in A.M. Aldama (ed.) *De Roma al siglo XX*, Vol. I, Madrid, p. 231.

²² García Gual, C. (ed.) (1977) *Pseudo Calístenes. Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid, p. 19.

quedan con los hombres después: solamente se quedan con las niñas resultado de la unión, una vez han cumplido siete años. Para acabar de convencerle, arguyen que, en caso de derrota, los enemigos padecen la vergüenza acumulada de ser derrotados por mujeres, ἐὰν δὲ ἡμᾶς νικήσωσιν, ἔσονται γυναῖκας νενικηκότες (Ps.-Callisth. III 25)²³; *pudenda res est si quid hic sexus superatis feminis gloriatur* (Iul. Val. III 25)²⁴. A Alejandro le agrada esta respuesta, consciente de su superioridad pese a la valentía de las Amazonas, por eso el rey, al leer la carta, sonrío: *Hisce rex lectis delectatus admodum sic respondit*: (Iul. Val. III 26)²⁵. Alejandro no se deja impresionar, como es lógico, por las Amazonas, puesto que τὰ τρία μέρη τῆς οἰκουμένης κεκυριεύκαμεν, καὶ οὐ διελίπαμεν τρόπαια κατὰ πάντων ιστάντες (Ps.-Callisth. III 26)²⁶, y promete no dañarlas con la condición de que le paguen un tributo y le envíen un grupo de amazonas para servir como soldados. Esta carta sí convence a las Amazonas, que ceden a los propósitos del macedonio. Por último, el emperador dirige otra misiva a su madre Olímpíade explicándole sus últimas conquistas, en la que le narra las características de las Amazonas y su encuentro con ellas:

καὶ ἦλθομεν ἐν ἡμέραις ζ'²⁷ ἐπὶ τὸν καλούμενον θερμώδοντα ποταμόν, ὃς ἐξερέυγεται ... χώραν πεδινὴν καὶ εὐδαίμονα. ὧδε δὲ

²³ “En cambio, si nos vencen, habrán vencido solo a unas mujeres”. (Traducció de García Gual, C. (ed.) (1977) *Pseudo Calístenes. Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid, p. 203)

²⁴ “Resulta vergonzoso que alguien de este sexo se ufane de haber derrotado a mujeres”. (Traducció de l’ autor)

²⁵ “Divertido el rey por la lectura de esta carta, responde así”. (Traducció de l’ autor)

²⁶ “Hemos dominado las tres partes del mundo y no cesamos de exigir trofeos de victoria por doquier”. (cf. García Gual 1977: 204). Hemos utilizado la edición de Kroll, W. (ed.) (1977). *Historia Alexandri Magni (Pseudo-Callisthenes). Recensio Vetusta*, Berlin. Cabe recordar la gran dificultad de establecimiento de este texto, que poseemos solo por diversas recensiones. González Rolán, T. & Saquero, P. (1982). *Alfonso X el Sabio. La historia novelada de Alejandro Magno. Edición acompañada del original latino de la Historia de Preliis (recensión J²)*. Madrid, p. 13: “Y es que la Novela del Pseudo-Calístenes, frente a la gran mayoría de los otros textos de la Antigüedad, que pueden llamarse 'muertos', en el sentido de que han sido transcritos con suma fidelidad, es lo que podríamos llamar un texto 'vivo', es decir, no del todo fijo, del que cada escriba hacía una versión diferente”.

²⁷ En la recensión α aparece ἐν ἡμέραις ζ', “en siete días”, mientras que García Gual traduce “luego”, porque se sirve de la recensión β, por eso cambio su traducción únicamente en ese punto.

ὄκουν Ἀμαζονίδες γυναῖκες τῷ μεγέθει <καὶ κάλλει> ὑπερέχουσαι καθ' ὑπερβολὴν τῶν λοιπῶν γυναικῶν καὶ κάλλιπτοι. ἐσθῆτα δὲ φοροῦσιν ἀνθινήν· ὅπλοις δὲ ἐχρῶντο ἀργυραῖς ἀξίνας· σίδηρος δὲ καὶ χαλκὸς οὐκ ἦν παρ' αὐταῖς. συνέσει δὲ ἦσαν καὶ ἀγχινοῖα κεκασμένοι. καὶ παρέβαλλον ἴτῳ δήμῳ παρὰ τὸν ποταμόν· οὐ γὰρ ἦν εἰς τὸ πέραν διαβῆναι, οὗ αἱ Ἀμαζόνες ὄκουν. ἔστι γὰρ ὁ ποταμὸς μέγας καὶ ἀδιάβατος· ἔχει δὲ θηρίων πλῆθος καὶ λίθων μεγάλων. αὐταὶ δὲ διαβᾶσαι παρετάξαντο ἡμῖν (Ps.-Callisth. III 27)²⁸.

Las cartas dirigidas a Aristóteles y a Olímpide por Alejandro sobre las maravillas y aventuras del viaje a la India constituyen, junto con las leyendas sobre Nectanebo y Candace, el coloquio con los gimnosofistas y un escrito histórico sobre los últimos días de Alejandro, una serie de relatos independientes de menor extensión que se añaden a las dos fuentes principales de la *Novela de Alejandro*, un relato histórico helenístico y una novela epistolar de la que forma parte el intercambio de cartas con las Amazonas (cf. García Gual 1977: 15-25).

Aunque se ha perdido la traducción medieval de León de Nápoles, en la recensión *J*² de la *Historia de preliis*, fuente de numerosas versiones vernáculas, aun siguiendo el esquema del intercambio epistolar de la *Novela de Alejandro* y el contenido de las cartas –no se incluye la carta a Olímpide–, quien mantiene el mencionado intercambio con Alejandro no son las Amazonas en particular sino su reina *Talistrida*, hecho que manifiesta sin duda la mezcla de fuentes existente en esta obra, al que se

²⁸ “Llegamos en siete días al río llamado Termodonte, que recorre una llana y fértil comarca, en la que viven las Amazonas, mujeres que por su estatura superan en mucho a las demás mujeres y que son magníficas por su belleza y su valor. Llevan vestidos de colores, floreados, y manejan armaduras de plata y hachas de guerra. No tienen en su país hierro ni bronce. Y están bien dotadas de inteligencia y astucia. Al acercarnos nosotros al río, al otro lado del cual habitan las Amazonas, que es un río grande e infranqueable y contiene una multitud de animales feroces, ellas cruzaron y se dispusieron en formación militar frente a nosotros. Nosotros por carta ya las habíamos persuadido a sometérsenos”. (cf. García Gual 1977: 207)

añade el problema de las diferentes recensiones. Es esta la única ocasión en que el nombre de la reina aparece sin relación con el encuentro amoroso.

Así pues, la relación de Alejandro con las Amazonas se limita a esta supuesta relación con su reina, de nombre Talestris. Siguiendo el testimonio de Plutarco, que divide las fuentes primarias de Alejandro según den o no veracidad al relato, tanto el historiador de Queronea como Arriano se limitan a nombrarlo sin proporcionarle credibilidad: Plutarco cita aún dos testimonios contrarios más allá de los historiadores de primera mano de la vida de Alejandro; Arriano aduce en su contra que no lo nombren las fuentes primarias más fiables, Tolomeo y Aristobulo, e incluso se llega a plantear la existencia de las Amazonas: el testimonio de un contingente de mujeres ofrecido al macedonio por el sátrapa de Media, Atropates, pese a ser probablemente el origen de la leyenda, no induce a creer en las Amazonas, que ya en una época anterior a Alejandro no fueron nombrados por un historiador como Jenofonte. Aún hay otro testimonio contrario a la veracidad del encuentro, que no duda en criticar directamente a la fuente del mismo, Clitarco: el geógrafo Estrabón, que considera imposible que unas mujeres puedan recorrer unos seis mil estadios (más de 1000 km.) para encontrarse con Alejandro.

Quienes nos relatan el episodio, de forma más o menos extendida pero siguiendo las mismas pautas son los seguidores de Clitarco, Diodoro de Sicilia en griego y Curcio y Justino en latín, a los que podemos añadir la breve referencia que el historiador cristiano Paulo Orosio hace siguiendo sin duda a Justino, el único que nos narra el final de la historia: la muerte de Talestris.

La fabulosa *Novela de Alejandro* del Pseudo Calístenes dispone de otras fuentes que narran la relación de Alejandro con las Amazonas en otros términos, siguiendo una relación epistolar apropiada para las escuelas de retórica. Ni esta obra ni la primera traducción al latín que conservamos

de Julio Valerio nombran a Talestris, cosa que hace una de las recensiones de las que disponemos de León de Nápoles, ya en la Edad Media, pero únicamente como interlocutor de las Amazonas en su intercambio epistolar con Alejandro, sin una participación directa y sin mencionar su relación amorosa.